

Desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro.

Reflexiones y apuntes a partir de la Conferencia de Donald (1962) Winnicott, en la comprensión de la cultura del yo y su negatividad.

Resumen

En el año 1962 Donald Winnicott presentó en una conferencia la problemática sintetizada en el título "desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro". ese mismo año otra tema desarrollado por él se presentó como el desarrollo de la noción de lo bueno y lo malo en el niño. El meternos de lleno en dichas conferencias, buscando una comprensión hermenéutica de aquello que le preocupó en toda su obra, puede ponernos en una dimensión hoy por cierto problemática. Puesto que debemos redefinir temas nodales como "aquello que entendemos por familia", "de qué hablamos cuando decimos relaciones familiares primarias satisfactorias", sin duda nos abre a una realidad necesaria: cómo comprender hoy la realización del sujeto, en clave relacional, tal vez uno de los aspectos más conflictivos en la dinámica social y la articulación de las nuevas relaciones humanas, no sólo parentales, sino de cómo se puede crecer, vivir y madurar en la moderna cultura del yo.

Introducción

La importancia de este tema se encuentra en la dimensión humana del planteo y en la novedad que va adquiriendo día a día, vigencia que se patentiza en medio de la cultura del individualismo, llamada muchas veces "el narcisismo que caracteriza al sujeto de nuestra cultura". Por otro lado, las relaciones vinculares también se encuentran en proceso de cambio en su dinámica y en sus formas; una de ellas es la violencia que las envuelve, en relaciones de intolerancia acompañadas de angustia, con la que muchos seres humanos viven hoy el drama de "ser en solitario". Otra no menos evidente es la fragilidad y labilidad de los vínculos, cada vez menos estables, cambiando afecto por emociones, necesidades por deseos. Aquello de transmutar: "te amo porque te necesito", abandonando "te necesito porque te amo"¹, hoy se pone de manifiesto en las relaciones vinculares.

Cuando el respeto, aquella formalidad perdida de otras épocas, es

considerado una debilidad en la persona, es allí donde "la relación con el otro" hace su aparición como pregunta: "si todos lo necesitamos y lo exigimos, qué nos hace tan esquivos a la hora de practicarlo?". Y digo "esquivos" por considerar que existe una negación y un doble discurso respecto a aquello que pedimos y exigimos, pero por otro lado, no reconocemos que los otros posean también por derecho. Descubrir que aquello que nos une y vincula profundamente, no sólo es *la evidencia de ser igualmente humanos*, sino de que *no tenemos otra posibilidad de ser que la de serlo a través del otro*, que el sí mismo sólo se descubre en su rostro y por medio de su presencia. El "otro" entonces es mucho más que una responsabilidad, se convierte en *la propia posibilidad de ser uno mismo*.

Otro punto central en la importancia de cómo se crece en el sentido y la capacidad de pensar no sólo en sí mismo, sino en el otro como un "otro yo", un "alter ego", es la dimensión nueva que están adquiriendo las relaciones parentales, los nuevos modelos de familia con sus propias dinámicas de relación vincular. Uno de los escenarios donde se ponen en

¹ Erich Fromm (1956/2000) *El arte de amar*. Bs.As., Paidós.

juego estas cuestiones es el campo educativo, en la escuela en la que la dinámica del encuentro “con los otros”, “con las pautas”, “con la convivencia” y con la “aceptación del otro” se hace ineludible.

Por esto creemos propicio re - pensar la trascendencia de estas primeras experiencias fundantes en la persona; en este caso, la de “*ser capaz de preocuparse por el otro*”, en la constitución de la propia identidad que nos acompañará siempre como “*nuestro modo humano de ser*”, esa manera original de “*ser-en-el-mundo*”², proyecto original que nos proyecta en el “*modo humano de construir ese mundo*” como humano. Trascendencia que concibe la idea de que el yo no es posible sino desde el no-yo, del tú, del otro; relación que sólo se vuelve satisfactoria si permite que el “sí mismo” [self]³, al tomar conciencia de sí, pueda volver hacia otro en relaciones de afecto estables, duraderas y específicas⁴. Solemos expresar que para vivir toda persona necesita amor. Desde esta perspectiva diremos, de manera más plena, que toda persona “para ser” es necesario poder amar; que no hay salud posible sin el desarrollo de dicha capacidad, y porque en la economía de los vínculos humanos, la riqueza y profundidad del ser sujeto, no acaba en la apropiación de sí, sino en la donación de sí mismo que el sujeto desde su riqueza puede realizar: “*es dando como se recibe*”,

² Heidegger, M. *Ser y Tiempo. Da sein*

³ *self* o el concepto de sí mismo - identidad

⁴ *Merece un capítulo especial, por la trascendencia del tema y que será desarrollado en el espíritu de esta conferencia, conceptualizar que hablar de relaciones de afecto no comprende simplemente esa cuota de “amor” que se necesita para vivir, sino también la “capacidad de amar” que el sujeto necesita ejercitar para “vivir sanamente”; no sólo necesitamos recibir amor, también necesitamos poder darlo como una caracterización del sujeto en tanto capaz, en tanto posibilidad de poner en juego lo que uno es.*

aunque mejor dicho “*es dándose como se es*”⁵.

En este sentido la conferencia de D.Winnicott que hacemos mención, guían nuestra reflexión y nos da pistas para realizar una lectura de esta dimensión en la cultura contemporánea. Pero deberíamos plantearnos en principio “cuál fue el contexto en el que nacieron estas conferencias y cuáles los acontecimientos que fueron sucediendo en estos 50 años”. En Europa particularmente, pero en el mundo en general, la problemática social emergente fue categoría fundamental en los años ‘60; entender su dinámica, su génesis y su proyección empezó a ser tema de debates y de políticas específicas; la segunda mitad del siglo XX podemos caracterizarla a partir de: los desencantos de la postguerra, los nuevos mapas político-culturales, el fenómeno de la globalización (social, comunicacional, económica), el desarrollo tecnológico que fue conformando las denominadas “*formas tecnológicas de vida*”⁶, la interdependencia mediática unida el mercado del consumo, etc.

La dinámica social y cultural de la segunda mitad del SXX, fue conformando procesos en los que las *nuevas identidades* comenzaban a manifestarse, en muchos casos desde una conciencia crítica vistos como procesos de empobrecimiento de lo humano, sobre todo en las megalópolis (grandes urbes). Es el contexto en el que se escribieron “un mundo perfecto” (Huxley), “1984” (Orwel), en

⁵ “*dando es como se recibe*” hace referencia a los versos de la oración de San Francisco de Asís, que como muchas enseñanzas religiosas encontraban en la “donación” la manifestación más humana de lo sagrado. De esta misma manera la posición de Jesús respecto a la relación con el prójimo: “amarlo como a uno mismo”, es la manifestación de uno de los principios fundamentales de la palabra y la ley de Dios.

⁶ Scott Lash (2005) *Crítica de la información. Bs.As., Amorrortu. 1ª Parte: pag.39*

los que se preconizaba el fracaso de los “mundos modernos”, y del surgimiento de las nuevas formas de dominio global, el “mercado”, el “consumo”, el “deseo – necesidad”. De alguna manera analizar cómo los ideales modernos, las nuevas utopías del capitalismo, nos traicionaron conduciendo lo “humano demasiado humano”⁷ a una realidad sensiblemente contradictoria, es una tarea urgente, como para reencauzar lo que se llama nuestra “Miseria de la Prosperidad”⁸.

Pero también hablar de “qué pasó en estos cincuenta años” es tomar apunte de algunos nuevos fenómenos⁹: una dinámica vertiginosa en los procesos, y nuestra lentitud a elaborar respuestas satisfactorias inmediatas; el llamado “mosaico móvil”¹⁰ donde se anuncian cambios profundos: *la nueva cuestión de género, los nuevos modelos familiares/parentales*¹¹, *el desarrollo tecnológico y los nuevos paradigmas en los procesos cognitivos*¹², (...) ¹³.

⁷ *Humano demasiado humano*, obra de F. Nietzsche

⁸ Bruckner, Pascal (20..) *Miseria de la Prosperidad, o la contradicción del ideal de la economía de mercado*

⁹ *En sí la expresión de “nuevo fenómeno” pretende decir que es un fenómeno propio para nosotros, en contrapartida a los análisis que solemos realizar en la historia de procesos que vivieron otros.*

¹⁰ Hardgreaves Profesorado, cultura y postmodernidad: los nuevos paradigmas

¹¹ *Basta sólo pensar en la disposición del Ministerio de Educación e INADI respecto a la enseñanza que debe brindar la escuela sobre dichos nuevos modelos familiares; por otro lado una temática que aparece en tv planteando una cuestión de identidad y existencia, por demás compleja: “el donante”.*

¹² Pierre Lévy (2007) *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. México, Antrhopos

¹³ *el sentido de este paréntesis es seguir enumerando y tomar conciencia de las múltiples formas que asumen las mutaciones del mundo contemporáneo, formas o estereotipos no pensados reflexivamente, pero sí sufridos por la angustia de la falta de sentido que ello provoca.*

En principio creo necesario plantear la consideración que lo social, lo contextual “condiciona” pero “no determina” al sujeto. Es difícil abordar el camino interpretativo de las dos dimensiones: el individuo y su dinámica relacional. Freud también afrontó esta dicotomía, la de comprender las leyes del inconsciente individual y la universalización de las mismas, así como la necesidad de interpretarlo desde la dinámica social de la formación de la personalidad. La difícil perspectiva de establecer una relación causal para los mecanismos del Icc (inconsciente), sin caer en una interpretación mecánica de los procesos humanos. En este sentido es que comprendemos al sujeto como un hacerse, como un proyecto que deviene en tanto sujeto por la dinámica humana y cultural en la que se encuentra, y a la persona como la unidad de sentido, que en este hacerse, va madurando su identidad¹⁴.

Algunas investigaciones en neurociencias y en psicoanálisis permiten afirmar que son las experiencias e interacciones en los primeros años de vida las que influyen sobre la manera en que se desarrolla el cerebro y sobre las características subjetivas de los pequeños¹⁵. Según Bowlby¹⁶ las primeras relaciones entre un niño y su madre entran un

¹⁴ *Es a partir del postestructuralismo que se postula el concepto de subjetivación – subjetividad e identidad, así como desde otra mirada, la teoría narrativa de la identidad personal. Sin duda esta posición genera conflictos con las teorías clásicas sobre la unidad del sujeto y el concepto de persona. No es éste el lugar para dicho análisis en profundidad, sino simplemente para tomar en cuenta un dato innegable: la persona es una identidad que nace y debe madurar en el tiempo, en ello su “educabilidad”, el desarrollo de “su conciencia”, la “prohairesis” en tanto capacidad de decidir y asumir la propia vida.*

¹⁵ Silvia Schlemenson () *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*. Bs.As., Paidós. *Sobre la constitución psíquica y la productividad simbólica.*

¹⁶ Bowlby (1998) *El apego. El apego y la pérdida 1*. Barcelona, Paidós Ibérica.

sostén de confianza imprescindible para que él pueda animarse a explorar el mundo. Este sostén actúa como una referencia significativa para armar modelos posteriores de relaciones sociales más seguras. En la línea del primer trabajo de Winnicott, y posteriores¹⁷ continúan profundizando y actualizando la importancia de la relación madre-niño como nutriente fundamental en la estructuración del aparato psíquico y, por ende, en el desarrollo integral de la persona.

Comenzamos señalando algunos aspectos sobresalientes sobre la propuesta de la conferencia para pensar a partir de ellos: a) *el origen de la preocupación por el otro, a partir de lo cual poder valorar la maduración de la identidad en tanto sujeto, y la importancia de esa noción; b) el lugar que le da al sentimiento de culpa que Winnicott le asigna a parte de este proceso y su importancia en relación a la angustia y/o responsabilidad; c) la dimensión de esta noción en el plano relacional social, en tanto constitución del lazo de la convivencia y la aceptación de las normas que la aseguren.* La repercusión que tiene en el entramado social en tanto cultura de la convivencia, las relaciones sociales interpersonales y las costumbres cada vez más individualistas narcisistas, conforman el interrogante al que quedamos abiertos: *“la capacidad para experimentar esta preocupación es el sustento de todo juego y trabajo constructivos. Es propia del vivir sano normal y merece la atención del psicoanalista (sic. pedagogo, educador, psicopedagogo, padre, etc.)”*¹⁸

Ahora podemos cuestionarnos el por qué de esta pregunta. Aunque pretencioso, creemos que existe una correspondencia recíproca entre el grado de aumento en la angustia y en

la falta de autoestima, o en el desmedido intento de autoafirmación y el creciente individualismo y cerramiento en sí mismo; dicho inversamente, el incremento de actitudes y conductas negativas respecto al sí mismo, tiene correspondencia con la disminución de capacidad de proyectarse desde y junto al otro, como camino necesario y suficiente para la propia afirmación. Al menos la psicología tradicional así lo plantea: el otro es necesario y suficiente, es decir, camino de la posible realización del yo. Sin un tú no hay un yo, sin la percepción primaria del otro, en principio objeto, sin este mundo haciéndose posible el yo no puede comenzar a autopercibirse.

Y qué tienen que ver los primeros “otros” presentes para el nacimiento del yo? La riqueza, el equilibrio, la posibilidad y la presencia son elementos constitutivos y necesarios, mejor decir fundamentales de ese nacimiento. Esto debe llevarnos a pensar todo el proceso madurativo (lo cognitivo, lo afectivo, lo relacional) re – pensando y re – comprendiendo a la cultura materna – paterna con la que nos encontramos hoy.¹⁹

El desarrollo de la capacidad de la preocupación por el otro

A modo de síntesis vamos a señalar aspectos relevantes propuestos por Winnicott, proyectando “miradas interpretativas posibles”, desde una perspectiva analítica filioantropológica, también en algún aspecto sociológica.

[1] *“la capacidad de preocuparse está detrás de todo juego y trabajo constructivos, es propia de la vida sana y normal, y merece la atención del psicoanalista”.* [en este sentido y generalizando la mirada hacia quienes

¹⁷ Aulagnier (1994) *Un intérprete en busca de sentido*, Madrid, SXXI; Bleichmar (1987) *En los orígenes del sujeto psíquico*, Bs.As. Amorrortu; Green (1998) *Las cadenas de Eros*, Bs.As. Amorrortu.

¹⁸ DW *op.cit.* cfr. [1]

¹⁹ de hecho este es uno de los aspectos que podemos señalar como anexo a este debate sobre el replanteo respecto a las familias multiparentales o los matrimonios homoparentales (igualitarios)

reciben problemas humanos contextualizados en escenarios emergentes, hablamos de docentes, psicopedagogos, trabajadores sociales, animadores sociales, etc. Sin duda queremos resaltar el concepto de “juego y trabajo constructivo”, lo que significa tarea y posibilidad así como creación. Es importante no perder de vista que todo sujeto, todo niño es una existencia posible, y que su identidad es una oportunidad para la creación de sentido. Toda la teoría de la “subjetividad narrativa” sostiene este principio y nos parece sumamente valioso precisamente en el abordaje de una vida en crecimiento, así como de la niñez vulnerable y en situaciones sociales de riesgo.]

[2] *“la preocupación -con su sentido positivo- aparece en la fase más temprana del desarrollo emocional del niño, en un período anterior al del clásico complejo de Edipo, que implica una relación entre tres individuos, cada uno de los cuales es percibido por el niño como una persona completa (...)la mayoría de los procesos iniciados en la temprana infancia nunca se afianzan por entero en esa etapa de la vida, sino que continúan fortaleciéndose con el crecimiento... y éste persiste en la niñez tardía, en la edad adulta y hasta en la vejez”.* [subrayamos que esta génesis, sucede en un estadio anterior a la ley – fase edípica- lo que permite caracterizar como valor fundante “lo humano relacional” y no la institución o legalidad. Por otro lado volver a reforzar la decisión de considerar que en el desarrollo humano, los contextos y las experiencias condicionan pero no determinan a la persona, y que ésta sigue siendo una posibilidad y un hacerse, y por ello una responsabilidad.]

[3] *“En otras palabras, el desarrollo depende de la existencia de un ambiente suficientemente bueno; cuanto más atrás nos remontemos en nuestro estudio del bebé, tanto más cierta será la imposibilidad de que se cumplan las etapas tempranas de su desarrollo sin un quehacer materno suficientemente bueno”.* [nuestra

pregunta es “qué significa suficientemente bueno”, o como dice Winnicott en otros textos: “experiencias familiares primarias satisfactorias”.]

[4] *“La capacidad de preocuparse es una cuestión de salud, una capacidad que, una vez establecida, presupone una organización compleja del yo que sólo puede concebirse como un doble logro: en el cuidado del bebé y el niño, por un lado, y en sus procesos de crecimiento interior, por el otro”.*

[5] *“Sostengo que la preocupación aparece en la vida del bebé como una experiencia muy compleja y sutil, dentro del proceso de reunión de la madre- objeto y la madre-ambiente en la psique del bebé. El suministro ambiental conserva su importancia vital, si bien el bebé comienza a adquirir la capacidad de tener esa estabilidad interior propia del desarrollo de la independencia”.* [Presencia relacional permanente e inmutable que tiene la eficacia de ser una presencia que se constituye y posibilita la representación simbólica de la seguridad y a la vez de la posibilidad. La madre, es decir la función materna, opera como equilibrio moderador en la capacidad de asimilar y entender el mundo, así como conocer y comprenderse dentro de él.]

[6] *“Veamos cuáles son las circunstancias favorables necesarias en esta etapa. Primera: la madre debe continuar viva y disponible no sólo físicamente, sino también en el sentido de no tener otro motivo de inquietud. Segunda: el bebé debe advertir que la madre-objeto sobrevive a los episodios impulsados por los instintos, que a esta altura han cobrado toda la fuerza de las fantasías del sadismo oral y demás resultados de la fusión. Tercera: la madre-ambiente cumple una función especial, cual es la de seguir siendo ella misma, sentir empatía hacia su bebé, estar presente para recibir el gesto espontáneo del hijo y mostrarse complacida”.* [el tiempo cualitativo y el tiempo cuantitativo; la calidad de la

función materna está dada por el tiempo cualitativo, sobre todo en estos momentos, definido por la intensidad pero a la vez por la capacidad de permitir ser al niño, de estar atenta no sólo a sus requerimientos y demandas, sino también a sus logros, sus signos, su posicionamiento en el mundo]

[7] *“Las mociones instintivas conducen primeramente al uso incompasivo de los objetos y, luego, a un sentimiento de culpa soportado y mitigado por la contribución a la madre-ambiente que el bebé puede hacer en el término de algunas horas. Asimismo, la presencia confiable de la madre- ambiente le ofrece al hijo la oportunidad de dar y reparar, capacitándolo para experimentar las mociones de su ello con una audacia cada vez mayor (en otras palabras, libera la vida instintiva del bebé). De este modo, la culpa no se siente sino que permanece en un estado latente o potencial y sólo aparece (como tristeza o depresión) si no se presenta la oportunidad para reparar”.*

[8] *“Una vez establecida la confianza en este ciclo benigno y en la expectativa de una oportunidad de dar y reparar, el sentimiento de culpa relacionado con las mociones del ello sufre una nueva modificación. Para designarla, necesitamos un término más positivo: por ejemplo, ‘preocupación por el otro’”. [el sentimiento de culpa se modifica y se transforma en preocupación por el otro, asumiendo un valor positivo respecto al otro y respecto a sí mismo, permitiendo asumir la responsabilidad por sus propios impulsos. Se subraya claramente, para comprenderlo de otra manera, que en la maduración lo que debe cambiar de valor es la representación de que un impulso puede ser un aporte, en la medida que la relación humana/afectiva/materna permite comprender que ese aporte es hacia otro presente, y es desde un sí mismo actuante. Otro aspecto sumamente significativo es la presencia/permanente lo que le da eficacia en el tiempo]*

[9] *“La madre es quien hace que el tiempo transcurra (éste es un aspecto*

de su funcionamiento como yo auxiliar), pero el bebé cobra un sentido personal del tiempo que al principio sólo abarca un lapso breve. Este sentido del tiempo es similar a la capacidad del bebé de mantener viva la imagen de la madre en su mundo interior, el cual contiene además los elementos fragmentarios, benignos y persecutorios, derivados de las experiencias instintivas. La longitud del lapso por el que un hijo puede mantener viva la imagen materna en su realidad psíquica interior depende, en parte, de los procesos de maduración y también del estado en que se encuentre su organización defensiva interna”. [más que un principio de solución, una tarea orientativa y pedagógica]

[10] *“(…) la presencia constante de la madre tiene un valor específico para el bebé: el de posibilitarle la libre expresión de la vida instintiva”. [la eficacia del tiempo humano de presencia permanente, estable y equilibrada]*

[11] *“No me explayaré sobre el tema de la falta de desarrollo de la preocupación o la pérdida de la capacidad de preocuparse cuando ésta ya ha quedado casi establecida, pero no del todo. Para ser breve, diré que si la madre-objeto no sobrevive, o la madre-ambiente no suministra una oportunidad de reparación confiable, el bebé perderá la capacidad de preocuparse y la reemplazará por angustias y defensas más primitivas, tales como la escisión o la desintegración”. [aquí nos queda la tarea de proyectar una lectura interpretativa, multidisciplinar respecto a la dinámica social y cultural. Por social podemos considerar las relaciones humanas de intercambio, mientras que por cultural, decimos las representaciones simbólicas donde esos intercambios son posibles. La escuela²⁰ está inmersa*

²⁰ *al decir escuela, consideramos también el consultorio profesional, el hospital, los centros de día, es decir, toda organización institucional que hoy pueda recibir la demanda, la necesidad y la problemática,*

dentro de esta dinámica, pero emerge de ella como comunidad de reflexión crítica, como escenario donde se produce muchas veces la contracultura, con una misión, una tarea, un desafío.]

Vivir y crecer en una cultura del “yo”

Sin realizar un análisis exhaustivo de lo que significa el concepto de “cultura”, es suficiente considerarlo como el “*sistema de representaciones simbólicas, compartido por un conjunto de personas en las que tiene poder operativo, es decir, es identificado por todos, pertenece a los discursos cotidianos en los intercambios de dichos interlocutores; es enseñado por aquellas instituciones que lo comparten, como valores inherentes a los ideales que representan, pero también es transmitido de manera inconsciente a través de los intercambios cotidianos en los que adquiere una vitalidad fundamental*”²¹. Estos “discursos cotidianos” tienen un escenario privilegiado y potencialmente eficaz en la publicidad, así como en las nuevas formas de “comunicación-representación” que permite la web (internet), pero esto merecería un capítulo aparte su estudio y comprensión.

Además podemos afirmar que las particulares formas de simbolizar de un sujeto se heredan socialmente a partir de la transmisión que concreta cada familia de “un magma de significaciones” compartidas con los congéneres, alrededor del cual el sujeto se estructura y constituye. La familia es ese otro escenario fundamental, pero cada vez más vulnerable o permeable a nuevas formas representacionales. Ella debiera ser en principio quien

teniendo una responsabilidad profesional sobre todo ello.

²¹ Al respecto es fundamental el trabajo que realiza Teum van Dijk sobre la ideología, la cultura y la identidad individual y social. Teum van Dijk (2000) *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa.

transfiera modos de producción simbólica, luego resignificados por los condicionamientos y encuadres sociales. Ambos legados, individuales y sociales, generan una propuesta identificatoria alrededor de la cual el sujeto se constituye por acuerdo o contraposición con las significaciones parentales que lo anteceden y las particularidades distintivas del momento social en el que nace. Este posible análisis, de los procesos psíquicos individuales y de los encuadres sociales y culturales de productividad simbólica, puede orientarnos en la comprensión de una niñez que crece y madura en este contexto.

¿Qué es la identidad? ¿cómo se construye? ¿cuánto tiene que ver la influencia del contexto y la cultura en ella? Identidad e identificación, desde un punto de vista semántico, tienen una relación analógica, es decir, mientras una se presenta como el objetivo a lograr, no tiene sentido sin la dinámica que lo construye. Dicho de otra manera el valor de poseer una identidad propia, establece la valorización del proceso que a ello conduce²². “*La identidad es a la vez personal y un constructo social, o sea, una representación mental. Analizo brevemente este elemento en la teoría de las ideologías precisamente porque puede estar ubicado en los límites de una teoría de la identidad social, una teoría de la cognición social y una teoría sociológica de la pertenencia al grupo*”²³

En este sentido podemos considerar un ejemplo de la moderna cultura del yo, en la publicidad. De enunciados que valorizaban productos, gestas,

²² En la doctrina del acto y la potencia, Aristóteles formuló la síntesis entre el devenir y el ser, que pudiese darle al logos de Heráclito, razón de continuidad con el ser de Parménides. Podemos pensar ahora qué relación guarda la potencia respecto al acto, y éste mismo en tanto acto respecto a la potencia como posibilidad.

²³ Teum van Dijk op.cit. pag. 152 capítulo sobre la ‘identidad y el proceso social de identificación’.

consumos universales, cada vez más se hace patente que los mensajes se vuelven intimistas, en la búsqueda del individuo comprendiéndolo como un representante único e irrepetible de esa humanidad a la que se busca representar. Son sus necesidades, sus deseos y aspiraciones los que se convierten en únicos; sus defectos, comprendidos y aceptados; sus virtudes,

“Just do it” (Nike), la publicidad se torna exigente pero complaciente: “Más para vos” (UpGrade); “Go forth” (Levis), desafiante pero permisiva, capaz de construir un imaginario sin límites si se está dispuesto a consumir “Una tarjeta, muchas recompensas” (American Express)²⁴, fundamentalmente haciendo pensarse al individuo como único e irrepetible, en un mundo en el que todos busquemos parecernos al resto, pero siendo los únicos capaces de hacerlo. En este contexto paradójico también podemos encontrar un escenario posible en el que el “yo” se va prefigurando, pero encontrándose en un mundo de imaginarios y representaciones que ya lo prefiguran, lo conciben de esta manera, esperan de él eso mismo que cada uno aprende a representar.

El discurso de la postmodernidad ha formulado, como recurso interpretativo, grandes enunciados paradigmáticos. Éstos intentan, más que decir, ayudarnos a interpretar lo humano y/o la subjetividad moderna, desde su representación²⁵. Desde “El hombre sin atributos” de Robert Musil²⁶, hacia “el hombre sin vínculos”

²⁴ “Una tarjeta, muchas recompensas. Libere su potencial. Solicítela online sin cargo por un año y acceda a un mundo de beneficios” American Express, 2012.

²⁵ No es circunstancial considerar que nos encontramos en la cultura de la imagen, donde nos es difícil entender, en general, aquello que no se muestre; y donde la racionalidad no sea producto del discurrir, sino del mirar.

²⁶ Robert Musil “Der Mann ohne Eigenschaften”

(Zygmund Bauman)²⁷, a partir de la imagen de la licuefacción de lo real, los vínculos, el amor, las relaciones, donde lo único firme que moldea aquello que se construye, es el recipiente. Por eso la sociedad se vuelve líquida, ya que las relaciones se acomodan al recipiente, a las circunstancias. Nos volvemos profundamente “circunstancialistas”; la fragilidad en los vínculos²⁸, el sentimiento de inseguridad, los deseos conflictivos, el individualismo frente a la conciencia perdida de los valores reconocidos y deseados, todo es producto (producido) por las “circunstancias”, no por una elección/decisión personal, lo que supone de por sí un compromiso.

La era de Narciso²⁹ se caracteriza por considerar al yo como un ser frágil, solipsista, que termina confundiendo la realidad de su self con la proyección que de él hace en el ámbito social, o más bien en el entorno de las relaciones cotidianas³⁰. Esto es en principio, porque se postula, luego del ideal social de la modernidad, la disolución postmoderna de todo lazo social. Esta era se encuentra representada por la idea fuerza de: **“to love myself enough so that I do not need another to make me happy”**³¹, “el miedo moderno a envejecer”, “el yo saturado”³². Ahora, hay algo más

²⁷ “Der Mann ohne Verwandtschaften”. Baumann usa la imagen de lo líquido: “Amor líquido”, “Miedo líquido”, “Sociedad líquida”

²⁸ “the flight of feelings” Lipovetsky op.cit.

²⁹ Gilles Lipovetsky “La era del vacío”

³⁰ “de hecho el narcisismo surge de la deserción generalizada de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización (...) rostros humanos que funcionan por el placer, el bienestar, la desestandarización, todo concurre a la promoción de un individualismo puro”. Lipovetzky, op.cit. pag. 53

³¹ “amarme a mi mismo lo suficiente como para no necesitar de otro que me haga feliz” Chr.Lasch p.44 La cultura del narcisismo, 1979.

³² Kennet Gergen escribe sobre los dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo, en el que habla de la “hiperinversión en el yo

profundo que caracteriza a nuestra cultura neo-moderna, más allá de la diversificación y externalización de las formas de vida, es su capacidad para el control de los comportamientos (estandarización a gran escala). Y esta es la paradoja: “todos juntos, pero cada uno consigo mismo”.³³

Otra imagen es la de las “relaciones virtuales” de fácil acceso y salida, donde uno puede apretar “delete” y todo vuelve a comenzar, todo se corrige entonces no hay necesidad de planificar demasiado, porque no se tiene miedo a la equivocación. Por eso una de las paradojas es que en una época de “fragilidad vincular”, de sentimiento efímeros y temor al compromiso, los jóvenes busquen “inscribir/establecer en su piel relaciones perennes”, como representaciones indelebles de aquello que es necesario para vivir.³⁴

Richard Sennett escribe sobre “El declive del hombre público”³⁵ proponiéndolo como el paradigma de una ideología de la intimidad cada vez más expuesta, donde las categorías de lo político social se transforman en categorías psicológicas, por eso surge la idea de “pertenecer” y no de “ser” (empatía del grupo selecto), hacer cosas para parecernos porque en el fondo despreciamos lo diferente. Lo heteróclito se acepta con un margen de similitud que es esta “comunidad imaginada”, donde la autoidentificación hace que uno desee y busque parecerse, ser semejante sin ser prójimo. Estas comunidades de semejanza son ocasionales sin la fuerza identitaria. Duran todo el tiempo que dura la emoción que las convierte en foco de atención e impulso, pero con las que siempre se

que propone nuestro mundo (mercado) moderno”

³³ *el síndrome del patio de comidas del shopping*

³⁴ recordemos que el tatuaje tuvo en diferentes épocas y grupos, la función de memoria, de identificación, de pertenencia.

³⁵ Richard Sennett *The Fall of Public Man*, Península, Barcelona, 1978.

guarda una sospecha de tradición, por eso no llegan nunca a ser “comunidad”.

El elemento que hace a estas comunidades es la red de conexión que genera la trampa de las obligaciones de pertenencia, donde se debe brindar la propia identidad en tanto perfil de reconocimiento. Mi perfil es lo que yo reconozco de mí, donde el diálogo es solipsista, por no decir narcisista, con mi propia imagen. Identidad o perfil que se inventa porque es necesario reinventarse cada vez, como una segunda oportunidad porque hay que reconocer que buscamos lo oportuno y no lo posible, **la vida termina concibiéndose como una oportunidad y no una posibilidad.** Evidentemente la identidad se va constituyendo según el molde que la modela, según el recipiente que la contiene y le da seguridad (que para algunos llega a ser certeza).

La red por momentos es frenética, transitoria, frívola, obscena: en la misma página junto con la oferta de un producto que haga la vida feliz, puede aparecer la imagen de quien explotó con la bomba en un país lejano pero cercano en su imagen. O los índices de pobreza están articulados con la excelencia de una sociedad triunfalmente escandalosa. La red en cuanto escritura comunicativa produce una palabra en la pantalla que deja fuera la palabra del otro, como respuesta, dejando fuera al otro en sí; podríamos decir que no hay espacio para la textura, para el texto, analógicamente para la trama, porque en el no diálogo, en la digitalización del texto comunicacional, la palabra del otro no sólo no es analógica, sino mucho menos dialógica.

Un camino es la recuperación de los espacios interiores. La reflexión crítica, imposible para algunos analistas³⁶, la recuperación de la comunicación humana, consigo mismo en el espacio interior es fundamental. Es tiempo con

³⁶ Scott Lasch, (*op.cit*) crítica a la información: la reflexión crítica es imposible

el otro, es interioridad pensada, es acto y fundamentalmente actitud de apertura. La palabra en tanto intencionalidad, es decir marcar un camino de intelección, debe sortear el primer escollo: decir lo que se piensa es primero pensar lo que se desea decir.

Desarrollar la preocupación por el otro decimos el concepto de sí mismo³⁷, la posibilidad de la solidaridad en los tiempos modernos frente al individualismo, la extrañeza: el forastero de al lado, marcada por una proximidad física pero una lejanía social. El prójimo no es mi próximo, y en la proximidad extraña convivir con graves distancias ahondadas por la indiferencia, de quien es cliente de sí mismo, le han enseñado y aprendido: construido esa subjetividad. Ser cliente es exigir el máximo rendimiento, pero en el esfuerzo no deseado, conformarse con meros consumos de identidad.

Uno de los mecanismos es la retórica de lo obscuro (ob - scenus) o lo fuera de la escena, de la realidad, del otro y sus necesidades, y de sí mismo por construir una misma imagen de sí. Otro de los aspectos es el costo del cultivo de la propia personalidad, costo que significa esfuerzo, de hecho se dice la sociedad indolora, la moral del crepúsculo del deber, el no esfuerzo que significa el cultivo de lo propio, cultivo que se debe en el tiempo, la espera, el cuidado, el silencio y el trabajo. Todo lo contrario en términos de impaciencia (ahora, ya), de desesperación (lo intolerable), la demanda de sobreprotección (que otro resuelva, alguien tiene que hacerse cargo), el vértigo de la narración sin espacios posibles (La verbosidad de lo escrito, la in - visión del rostro del otro), el descanso constante.

Otro aspecto es el problema de la convivencia social en la cohesión o conciencia de unidad: de reciprocidad de perspectivas: hoy no esperamos lo

mismo del otro, sino que buscamos en el otro la respuesta que debiera estar en nosotros. Pero el otro ya no es mi problema "yo no tengo nada que ver con él". Cromagnon dejó expuestas varias escenas de vacío, más allá de la desorganización e irresponsabilidad: la exposición del desconocimiento, la negligencia en tanto "negarse a ver", la vida como imprevisibilidad y como improvisación, la satisfacción del deseo inmediato como administración irresponsable de los medios, la actitud de "sólo tomar conciencia post catástrofe" para desempolvar la visión, el develamiento de lo presente (que es evidente). Mientras no suceda lo imprevisible no es temido, es negado, ocultado o relativizado, y por eso no somos responsables de ello. Pero cuando sucede, nuestra parte de responsabilidad se convierte en culpa, y también en denuncia, proyectando la falta de visión en la no mirada del otro³⁸.

Hace unos años hubo un ejemplo, simple y cotidiano, que suele repetirse habitualmente. En un programa matutino de una radio ciudadana de gran audiencia³⁹, el periodista entró abriendo el programa y realizando una editorial, comenzando con una denuncia contundente "sobre la insensibilidad social que tenían todos los transeúntes que él observaba pasar

³⁸ en esta línea la crítica pretende reposicionar "toda" la responsabilidad del mundo adulto: organizadores, administradores, padres, gobierno, etc. Conociendo algunas historias de víctimas de dicha tragedia, la dimensión de "estar solos, a la deriva y expuestos a cualquier tipo de amenaza y negligencia" iba más allá de las imprevisiones y falta de control de una comuna respecto a la habilitación del lugar. Creo que es un tema significativo que "la construcción de cualquier espacio social de convivencia urbana", sólo la reflexión de la comunidad humana lo centre en las responsabilidades formales, cuando el mismo concepto de "ciudadanía activa" promueve una comunidad participativa y corresponsable de ella misma, a través de mecanismos de participación y compromiso habituales, lo que permitiría responsabilidades previsibles.

³⁹ Jorge Jacobson en radio Continental, "Tiempos Modernos" (1994-1996)

³⁷ Paul Ricoeur *el sí mismo como otro*

al lado de un indigente que hacía días estaba en las puertas de la misma radio pidiendo limosnas". Nadie se daba por aludido de la presencia de ese ser humano y su necesidad. Lo que quedó expuesto, en la ira y vehemencia que caracterizaba su discurso, es que evidentemente él tampoco recababa en su inacción respecto al indigente, "que hacía días veía en el mismo espacio público que él transitaba al llegar a la radio", no recabó que él también estaba dentro de la demanda en la que no se incluía, porque o nunca lo había visto, o se había acostumbrado a él. En esta ironía discursiva podemos ver claramente aquello de que "la imagen nos permite mirar lo que sucede, pero nos paraliza respecto a la visión (mirar no significa ver) y nos insensibiliza respecto a la acción (sucede fuera de nosotros, y podemos estar lejos de que nos suceda también).

Las formas de la negación del otro

La preocupación por el otro también nos acerca otro problema: la negación del otro. Esto puede ser comprendido como un valor especial que adquiere la "preocupación por el otro". sin duda "el otro" sigue siendo fundamental para entender la realidad del "sí mismo" (self).

En su reflexión sobre el antisemitismo, Sartre afirma la negación como una necesidad de la afirmación del yo, que en algunos casos puede tomar la forma socialmente violenta: si no existiese el semita, el antisemita lo inventaría, inaugurando la dialéctica del ser y el no ser, necesidad del no yo para afirmarse. Podríamos afirmar, desde la posición argumental que venimos sosteniendo, que la negación del otro es por necesidad de la propia afirmación, que en algunos casos llega hasta límites inaceptables. Pero ahora nos cabe hipotetizar: que propiamente la negación del otro es por una afirmación del sí mismo que no puede ser, es decir, que termina siendo otra negación trastocada, la de uno mismo.

El reconocimiento de sí mismo sin el otro, esa búsqueda desesperada puesta en escena en las actitudes de celo, de envidia, en la comparación desmedida, en la competencia indiscriminada⁴⁰. Aun mismo la búsqueda de la desgracia del otro, encubierta en preocupación por, puede ser vivida como mitigación y aceptación de la propia realidad desgraciada⁴¹. Esto puede parecer ambiciosamente contradictorio, pero no es ajeno en nuestro discurso cotidiano encontrar "quienes se comprometan con la necesidad sólo desde la propia satisfacción y abundancia"⁴².

La negación también adquiere la forma sostenimiento del otro en su propia indigencia. Sentirse superior en dar, donde la caridad adquiere la forma de negación del otro, no posicionarlo desde su posibilidad y su capacidad de realización. Entonces es la propia imagen de autoafirmación en el dar. La caridad como patentización de mi poder y de mi fuerza y mi realización, sobre otro que necesito siempre como necesitado⁴³. Sentirse bien en el dar. Este pensamiento puede parecernos

⁴⁰ son claras las imágenes que Breaton Ellis grafica en *American Psycho*, cuando Pat Bateman no puede tolerar que nadie posea algo mejor (por diferente) que él (perfume, zapatos, camisa, color y textura de la tarjeta de presentación). Se recomienda la lectura de la novela de Ellis y la película homónima.

⁴¹ en el saber popular solíamos escuchar "mal de muchos consuelo de tontos"

⁴² "hacerse pobres con los más pobres", "asumir la propia realidad del otro, haciéndose otro en tanto otro" parece ser una elección ética y moral que implica un compromiso, que en muchos casos es considerado como un acto de heroísmo y renuncia personal, no aceptable en los cánones de la cultura contemporánea.

⁴³ Foucault analiza la cuestión del crédito y la caridad en términos de un orden simbólico, donde el crédito desde su razón económica, tiende a eternizar la deuda; se dice un orden simbólico por la dinámica de poder y control que ello inaugura: "deber es la posibilidad de poseer, y que otro posea" [Foucault, M. (1968 - 2005) *Las palabras y las cosas*. Bs.As., SXXI. Cap.VI *Cambiar. El análisis de la riqueza*.

sumamente molesto, pero no es sabio desoírlo, al menos como una de las posibles contradicciones que encierra la naturaleza humana. De hecho el tema del amor y el egoísmo, es uno de los problemas centrales que todas las épocas han buscado responder, han cantado, han escrito, han poetizado, pero no han resuelto. Ni todas las épocas ni todos los hombres y mujeres que habitan una naturaleza, de por sí compleja. Sartre mismo en "El existencialismo es un humanismo", continúa la línea del pensamiento de Nietzsche: "el amor al prójimo es un acto de egoísmo", de amor a sí mismo.

Es necesario pensar que esta evidencia no debe obstruir la búsqueda de respuestas sobre un tema central al sujeto humano. Desde otra perspectiva la tematización de comprender la realidad misma del hombre como donación, nos puede encender una pequeña luz al respecto. En principio partir del concepto de donación es comenzar aceptando que la vida misma es un don, un regalo y como tal una posibilidad ineludible. Haber recibido la vida la posiciona como una alternativa, que lejos de pensarla en el "mejor de los mundos posibles", es el fundamento único para la realización de la propia originalidad en este mundo, la única alternativa que permita realizar el destino de la propia existencia, es decir, nuestro ser.

Otra manera de la negación del otro, se da en la forma de afirmación por la violencia; la experiencia de la propia frustración ante lo que me brinda el presente, el odio hacia lo que está frente a nosotros, por el hecho de que está allí ofreciéndonos algún tipo de resistencia, o por ser un acontecimiento limitante.

Cada acontecer del límite nos provoca frustración, y desde ella el otro humano es depositario de esa carga. Este constante sentir frustración y descontento alimenta la angustia, por eso solo el otro como humano puede ser el depositario de la negación. Si bien son muchas las formas en que lanzamos nuestra agresión hacia fuera (la destrucción de nuestros mismos espacios de vida, la contaminación y nuestra propia contaminación), el otro humano sólo es quien puede brindarnos su cuerpo y su oído para semejante reclamo; de la misma manera, y en una perspectiva de sadismo, el único capaz de mostrarnos, fuera de nosotros, el sufrimiento.

La negación del otro también es una negación dialógica. El otro no puede tener la razón, por ello mi verdad se construye a costa del poder de mi razón, que tiene como objetivo principal, no argumentar a favor de una idea, sino de destruirla. La falta de tiempo para el diálogo no es sólo la causa de la ausencia del mismo, hay una dinámica social y culturalmente compleja que contribuye a ello, pero esto merece un capítulo aparte. Basta mencionar aquel valor que Enrique Dussel expresara en su obra "Ética para la liberación latinoamericana" (T.I) sobre la posibilidad de la conciencia humana y social "**como oír la voz del otro**", conciencia que resulta del diálogo y la valoración de la palabra (dialogía) escuchada y compartida, valorada y asumida, porque el otro (ser humano, niño, abuelo, comunidad, pueblo) "tiene razón", posee en sí mismo una razón, puede formar parte de nuestra razón, es bueno que construyamos juntos una razón.